

Exposición: **Crónica del Guernica**
IVAM Institut Valencià d'Art Modern
27 julio – 24 septiembre 2006

Organiza: **Institut Valencià d'Art Modern**

Comisario: Fernando Castro

Crónica del Guernica que podrá verse en el IVAM hasta el próximo 24 de septiembre, se plantea como una exposición que sirve de recordatorio de la serie sobre el *Guernica* del Equipo Crónica en el contexto de las reflexiones que sobre el cuadro de Picasso se realizan con motivo de los 25 años de su llegada a España. Entre la vanguardia heroica de Picasso y el arte pop crítico del Equipo Crónica hay una gran distancia histórica y numerosas fracturas estilísticas pero lo que late en ambos momentos es la necesidad de articular un proyecto creativo que suponga un posicionamiento moral. Del drama al sentido del humor y de la violencia a la política de la represión, el *Guernica* y el Equipo Crónica se fusionaron en una serie de cuadros verdaderamente *históricos*. Su presentación en el IVAM constituye por tanto un acontecimiento crucial en el que se intenta activar la potencialidad crítica de la memoria.

La exposición reúne obras procedentes del IVAM, la Diputación de Valencia, la Colección de Arte Contemporáneo Fundació "la Caixa" y de una colección particular de Madrid.

El catálogo de la exposición reproduce las obras expuestas y contiene textos de Consuelo Císcar, Fernando Castro y Julio Cesar Abad Vidal.

El *Guernica* de Pablo Picasso regresó a España, en 1981, tras unas negociaciones dilatadísimas. “Es el último exiliado que regresa hoy a España” dijo Iñigo Cavero el 10 de septiembre, hace 25 años. Por su parte, La Pasionaria, delante del cuadro en el Casón del Buen Retiro, pronunció una frase definitiva: “La Guerra Civil ha terminado”. Aquel impresionante cuadro, inspirado en el bombardeo que aviones alemanes e italianos realizaron sobre Gernika el 26 de abril de 1937, es, sin duda, el icono más celebrado de la modernidad.

El 11 de julio, un día antes de la inauguración oficial del pabellón español diseñado por Josep Lluís Sert para la Exposición Internacional de París del 37, Max Aub pronunció un discurso ante los trabajadores que lo habían construido en el que, entre otras cosas, decía: “En la entrada, a la derecha, salta a la vista el gran cuadro de Picasso. Se hablará de él durante mucho tiempo”. Ciertamente ante esa obra, en la que se mezcla la iconografía del martirio en la crucifixión con la corrida y la obsesión por el Minotauro, se ha dicho de todo. Baziotés señaló que Picasso había descubierto una fiebre de muerte y belleza en él mismo y se había atrevido a pintarla. Si para Rothko era el primer paso hacia sus “puertas del infierno”, Pollock, macerado en alcohol, vociferaba: “Estoy yo y está Picasso; ¡los demás sois solo putas!”. La rabia, la desesperación y la protesta de esa obra se han ido transformando en glacial Historia del Arte.

Todavía sirve como escenario para declaraciones enfáticas, como la que hiciera el 3 de noviembre de 1998 Kofi Annan ante el tapiz del *Guernica* que se encuentra en la ONU: “El mundo ha cambiado mucho desde que Picasso pintó aquella primera obra maestra política, pero no necesariamente se ha hecho más tranquilo. Nos acercamos al final de un tumultuoso siglo que ha presencia tanto lo mejor como lo peor del comportamiento humano”.

En el año 1968, Florentino Pérez Embid, director de Bellas Artes en el régimen franquista, convence a Carrero Blanco para reformar la imagen del recién planificado Museo de Arte Contemporáneo que había que establecer en la Ciudad Universitaria de Madrid. La idea era que el *Guernica* fuera el cuadro vertebral de ese Museo y para ello, el citado personaje pidió permiso a Franco para iniciar gestiones con Picasso y conseguir que éste llegara a España. La propuesta era, no cabe duda, tremendamente descabellada. En un almuerzo de prensa celebrado en París, en octubre de 1969, Pérez Embid anunció que “el general Franco considera que Madrid debe ser el lugar donde se encuentre el *Guernica*, la obra maestra de Picasso”. En el periódico ultraderechista *El Alcázar* se reprodujeron fragmentos de las declaraciones de Embid junto a una imagen del cuadro: “El *Guernica* (donado por Picasso al pueblo español) forma parte del patrimonio cultural de este pueblo y debería estar expuesto en España como prueba del final definitivo de los contrastes y diferencias suscitados por el último conflicto civil”. Resulta profundamente irónico que la primera reproducción oficial del *Guernica* en la prensa española apareciera en *El Alcázar*, pero no resultaba menos desconcertante tratar de saber qué era lo que realmente quería hacer el régimen. Acaso fue ese desconcertante episodio “político-cultural” el origen de la impresionante serie del Equipo Crónica sobre el *Guernica*.

Gijs van Hensbergen señala, en su libro *Guernica. La historia de un icono del arte del siglo XX* (Ed. Debate, Barcelona, 2005), la importancia que tuvo la *versión paródica* que el Equipo Crónica hizo, a finales de los años sesenta, del famoso cuadro de Picasso: “En diciembre de 1969, en la Galería Grises de Bilbao, el Equipo Crónica, un colectivo de arte con sede en Valencia, exhibía su serie titulada *Guernica*. Los capitanes del equipo, Rafael Solbes y Manuel Valdés, inspirados en el pop-art norteamericano y británico, dotaban a sus cuadros de un tremendo matiz que hoy nos hace pensar en la irónica observación del malogrado Manuel Vázquez Montalbán: “*Contra Franco vivíamos mejor*”.

De la serie *Guernica*, sólo *La visita* llegaría a ser objeto de atención y fama internacional. La obra de toda la vida de estos artistas se había centrado en una completa relectura de los clásicos del arte hispano y el trío de imágenes sobre el *Guernica* suponía una devastadora y eficaz crítica al régimen franquista. Está *El banquete* –una reelaboración de la obra maestra de Zurbarán *San Hugo en el refectorio de los cartujos*-, donde aparece el Guerrero del Antifaz golpeando ansiosamente sobre la mesa para que se le dé su parte. Pero esta vez a los monjes no se les sirve pan y vino, sino carne del *Guernica*, la cabeza cortada de Picasso, un tosco pie y un bebé que parece un muñeco de trapo. Está *El intruso*, donde irrumpe de nuevo el Guerrero del Antifaz, esta vez en la obra original de Picasso, dispuesto a destrozarlo todo, pero la más inquietante de las obras es *La visita*, donde aparece el *Guernica* colgado en una esterilizada galería que recuerda al Prado. A lo lejos, la claraboya se abre a una versión tipo historieta de lo que sería el cielo de un soleado día madrileño, con alguna nubes dispersas. Debajo, por el umbral de la desmesurada puerta, aparecen los hombres grises, los embajadores del ejército, la armada, los poderes y las instituciones, mientras que a mano derecha los protagonistas del *Guernica* saltan del lienzo en un desesperado intento de huir”.